

á apreciar mas que la vida la fidelidad que la debemos." Terminadas estas palabras, se precipitó al tablado y quedó muerto. Irritados los chalqueses, asesinaron á todos los aztecas presentes, con lo cual, acudió Moctezuma al frente de sus tropas y exterminó á casi todos los habitantes, repartiendo terrenos á los gefes que mas se distinguieron en esta guerra.

Despues de un reinado de veintiocho años, falleció el gran rey "flechador del cielo." Habia expedido nuevas leyes, aumentado el esplendor de su córte é introducido en ella un ceremonial nunca visto antes: edificó un soberbio templo á Huitzilopochtli, instituyó nuevos ritos y aumentó el número de sus sacerdotes. En su tiempo fueron terminados los trabajos emprendidos por Itzcohuatl, para traer á México las aguas de Chapultepec. Construyóse al efecto una calzada, y en la parte maciza de ella pusieron un doble tubo de barro en que cabia un hombre, para que lo pudiese limpiar. Se cree, que, ademas de esta calzada y las de Xochimilco y Coyoacan, hechas de antemano, quedaron construidas bajo el reinado de Moctezuma la que unia á Tacuba con el acueducto, y la de Tepeyacac á México. (1) Dice la historia que es-

(1) Brasseur.

te monarca fué muy severo en el castigo de la embriaguez, y que con su justicia y buenas costumbres consiguió ser temido y respetado. Sus exéquias fueron mas solennes que las de sus antecesores, y, con arreglo á las recomendaciones del finado, quedó electo rey su hermano Axayacatl, no obstante ser menor que Tizoc.

XVII.

Coronacion de Axayacatl.—Muerte de Nezahualcoyotl.—Anécdotas y otra poesia de este monarca.—Exaltacion de Nezahualpilli al trono de Texcoco.—Guerra entre mexicanos y tlalatlolques.—Trágica muerte de Moquihuix y agregación de su monarquia á la mexicana.—Apuesta y asesinato del señor de Xochimilco.—Lucha de Axyacatl en la conquista de los pueblos del valle de Toluca.—Muerte de este rey.

Axayacatl hizo celebrar su coronacion por medio del sacrificio de los prisioneros que juntó en la conquista de Zapotecapan, Tehuantepec y Soconusco, de donde volvió al frente de su ejército con riquísimo botin de las alhajas de los vencidos y producciones naturales de aquellos territorios. Aun humeaba en los al-

tares la sangre de tales víctimas, cuando los mexicanos tuvieron que medir sus armas con los huexotzincues, y se dice que la victoria que alcanzaron les fué vaticinada por Tezcatlipoca, apareciéndose en los aires, con su traje de guerra, á los soldados de Axyacatl. A principios del reinado de este monarca, hubo un eclipse de sol, que aterrorizó á los pueblos del Anáhuac y se consideró como funesto presagio de la muerte del rey de Tacuba, Totoquihuatzin, á quien sucedió su hijo Chimalpopoca. El mismo año del fallecimiento del rey, incendiáronse los bosques de Matlatzinco, entre las provincias de Azcapozalco y Quauhtlan y el valle de Toluca, quedando enteramente consumidos por el fuego.

La gente supersticiosa que vió en este suceso el anuncio de una nueva calamidad, halló con que justificar sus temores en la muerte de Nezahualcoyotl, acaecida en 1470, segun Veytia. Tenia ciento diez hijos de uno y otro sexo, y Nezahualpilli era el único legítimo, por lo cual lo designó como sucesor en el trono, aunque apenas llegaba á ocho ó diez años de edad, dejando encomendada la regencia al mayor y más juicioso de sus bastardos, llamado Acapipiol y previniendo que, si alguno de los demas hermanos se rebelaba contra el soberano, fuese cas-

tigado de muerte. Segun algunas crónicas, dispuso que no se le hiciesen funerales ni se diese al pueblo noticia alguna de su fallecimiento, para que las provincias recién conquistadas no trataran de sublevarse conceptuando débil al gobierno de Texcoco en esta emergencia. Despidióse con lágrimas de todos los circunstantes y murió con serenidad, despues de una vida llena de heróicos hechos. Su panegirista Ixtlilxóchitl dice que fué clemente, liberal y magnánimo; que tuvo menos debilidades que sus antepasados; que siempre se ocupó del bien general, con preferencia al suyo; tan caritativo que cuando los pobres no podian vender sus mercancías, se las compraba por el doble de su valor, para repartirlas á otros necesitados; que cuidaba de los ancianos, enfermos, viudas y huérfanos, y en los años estériles abria sus graneros á los menesterosos y los dispensaba del pago de los tributos.

Entre las anécdotas relativas á Nezahualcoyotl, hay las siguientes, de que no habíamos hecho mencion. Tomaba el fresco cierto día en una de las ventanas de su palacio, que daban á la plaza, cuando un leñador, rendido de cansancio, echó al suelo su carga, sentóse en ella al lado de su esposa, y contemplando la magnificencia del edificio imperial, dijo:

"Muger, el dueño de este hermoso palacio es feliz y está satisfecho, mientras nosotros nos morimos de hambre y fatiga." "Cállate, respondió la muger; que si álguien te oye, buena te la habrás deparado." Oyendo el rey la conversacion, mandó á uno de sus empleados que trajese al leñador y á su muger á presencia suya: entraron temblando á una de las salas bajas, donde el rey los esperaba y, despues de haberles hecho repetir el diálogo, les dijo:—"Id en paz y no murmuréis, porque las paredes tienen oídos; si me creéis tan feliz es porque no conoceis las cargas del mando." Al mismo tiempo ordenó á uno de sus mayordomos que obsequiase á los rústicos con cacao, telas y otros efectos.

Un campesino, cazador de oficio, volvia á su casa una tarde, sin haber conseguido matar un solo animal, y estaba tan de malas, que tirando á unos pajarillos posados en los árboles frente á su choza, para tener algo que cenar, erró el blanco. Un muchacho vecino suyo, advirtiéndolo que pasaba, rióse extrepitosamente y le dijo: "Tira sobre mí, y acaso aciertes." El cazador, enfurecido, le hirió de un flechazo; á los gritos del herido acudió la gente y llevó á entrambos á presencia del rey, quien, despues de oír atentamente el caso, falló que el cazador

costease la curacion del muchacho, y que éste, si sanaba, se considerase como propiedad de aquél, rescatándose por dinero si queria recobrar su libertad.

El propio cazador, ufano del resultado de su aventura, y queriendo obtener algun nuevo favor, dejó á la puerta de su casa un pavo y se puso él mismo en acecho durante la noche. Atraído un coyote por el olor del pavo, vino á apoderarse de él, y al huir hácia el monte fué alcanzado y muerto por el hombre, quien, cargando los dos animales, se presentó muy de mañana en palacio y se abrió paso hasta el rey, asegurando que iba á pedir reparacion de un agravio.—"Señor, dijo á Nezahualcoyotl, vengo á pedir justicia contra álguien que lleva el nombre vuestro, (Nezahualcoyotl significa "coyote en ayunas") y que anoche me robó este pavo: era todo mi bien é imploro vuestra ayuda."—El rey contestó: "Si me hubieses traído vivo al culpable, lo habria castigado: procura que esto no vuelva á suceder, pues tambien sé castigar á los graciosos de oficio." En seguida ordenó que se le pagara diez tantos mas el valor del pavo, y que la piel del coyote fué puestas en una de las piezas del arsenal.

Háblase de un reo de muerte á quien perdonó la vida Nezahualcoyotl, conmovido por la ternura de unos versos en

que se despedía del mundo; mas parece que lo acaecido fué que el señor de Otompan, yerno suyo, falsamente acusado de adulterio, quedó encerrado en una prisión, y al cabo de cuatro años, el monarca, descubriendo la verdad, castigó severamente á los calumniadores, y mandó que llevasen á su presencia al preso. Este, imaginándose que iba á oír su sentencia de muerte, compuso en el camino alguna elegía hablando de su inocencia, y al llegar ante Nezahualcoyotl comenzó á recitarla con tal expresion, que el monarca rompió en llanto, lo recibió como á hijo suyo, y abrazándolo cariñosamente, lo despachó á sus dominios colmados de favores.

Hojeando la obra del abate Brasseur, de donde extractamos algunas de las anteriores anécdotas, vemos una nueva muestra de la poesia de Nezahualcoyotl en la oda por él compuesta en la dedicacion de uno de los teocallis que hizo construir. “¿En qué año—cantaba el rey—será destruido el templo que hoy consagramos? ¿Quién presenciará su ruina? ¿Serán testigos de ella mis hijos, ó mis nietos? Entonces perecerá el país y acabarán los príncipes. Será cortado el maguey antes de que llegue á su natural crecimiento; los árboles darán frutos prematuros y quedará estéril la tierra. Hom-

bres y mugeres se entregarán desde sus primeros años á la sensualidad y al vicio, y se despojarán unos á otros de sus bienes.” La inquietud respecto del porvenir constituía el fondo de muchas de las canciones de Nezahualcoyotl, y los trágicos sucesos acaecidos en tiempo de sus nietos en el Anáhuac, vinieron á dar á algunas de sus odas el carácter de profecias.

Momentos antes de morir el monarca, Acapipiol, saliendo de su alcoba al salon inmediato, donde estaban reunidos los demas reyes del imperio, muchos de los feudatarios y los principales hijos del moribundo, manifestóles la voluntad de éste respecto á que Nezahualpilli ocupase el trono, y aunque comenzaban á alzarse murmullos de reprobacion y descontento, acabaron todos por reconocerlo y rendirle homenaje, viendo que Acapipiol, que podia considerarse con mas derecho que otro alguno, era el primero en acatarlo. Posteriormente, dos ó tres de los hermanos movieron revueltas y aun provocaron una guerra con Huexotzinco, en cuyo Estado se refugiaron. La solemne coronacion del niño tuvo lugar en México, y Axayacatl, so pretexto de protegerlo, vino á residir en Texcoco algun tiempo, adquiriendo así mas ascendientes y dando mayor preponderancia

á su monarquía en los negocios del imperio.

Vino á aumentar todavía mas la importancia de tal monarquía el desenlace de la última guerra sostenida con Tlatelolco. De vuelta de una nueva expedición militar á Soconusco y algunas provincias de Guatemala, Axayacatl supo de cierto que Moquihuix, celoso de la grandeza azteca, meditaba, á semejanza de su antecesor, un golpe de mano contra Tenoxtitlan y habia hecho entrar en sus intereses á los señores de Xochimilco, Tlatchco y otros muchos territorios del Valle, mal avenidos con la dominación mexicana. Confirmó las noticias relativas á la conspiración la esposa misma de Moquihuix, hermana ó prima de Axayacatl; esta señora, víctima del trato brutal de su marido, y horrorizada de sus planes sanguinarios, vino con sus hijos á refugiarse en México y dió cuantos detalles tenia acerca de la proyectada empresa.

Mientras Axayacatl, con la conciencia de su fuerza, se limitaba á pedir contingente de hombres y víveres á los feudatarios, y á redoblar su vigilancia en la ciudad para impedir una sorpresa, con muy poco secreto eran hechos en Tlatelolco los preparativos indispensables al comienzo de la campaña. El rey mismo, acompañado de sus principales capitanes,

pasó al templo y á uno de los cerros de Tepeyacac á ofrecer sacrificios á Huitzilopochtli por el buen éxito de la guerra, y hubo allí votos y juramentos solemnes, sellados con la bebida del agua que sirvió para lavar la piedra en que degollaban las víctimas; dicha agua, teñida de sangre humana, fué escanciada al rey y á su comitiva por el gran sacerdote Poquihua, y cuantos la bebieron entraron en arrebatos de furor, vomitando imprecaciones y amenazas contra los mexicanos, con quienes las mugeres de Tlatelolco habian tenido ya varias riñas en el canal que dividía ambas ciudades.

Esas mismas mugeres, desengañadas y terribles por lo visto, no pudiendo disimular la satisfacción que tenían ante la idea de una venganza próxima, la víspera del día designado para el ataque de México atravesaron el canal y penetraron hasta un mercado inmediato, insultando y amenazando á los súbditos de Axayacatl, quienes las echaron y persiguieron, originándose de aquí ligeros combates parciales entre las avanzadas de uno y otro ejército. En la noche, Moquihuix, que era desenfrenado en sus costumbres, penetró con algunos de sus guerreros en uno de los "teocallis" de Tlatelolco, y violó á las vírgenes ó sacerdotisas, escandalizando al pueblo y ha-

ciendo decaer el valor de sus soldados ante la consideracion de que desmerecia la proteccion de los dioses quien así provocaba su enojo.

Al dia siguiente, Axayacatl, anticipándose á los designios de su enemigo, embistió á Tlatelolco por varios rumbos. Quedó indecisa la victoria; recibieron los mexicanos nuevos refuerzos esa noche, y en la mañana inmediata estrecharon el cerco y prosiguieron el ataque. Moquihuix, para mejor dirigir la defensa, habíase situado en lo alto del templo principal, que, al fin, fué tomado por los de México. Un capitán tenochque, despues de luchar cuerpo á cuerpo con el rey, lo precipitó desde la parte mas elevada del "teocalli," y, arrastrado su cadáver hasta los pies de Axayacatl, éste le abrió el pecho y le arrancó el corazon para satisfacer su venganza.—La ciudad fué saqueada por espacio de tres ó cuatro dias, y agregada á México, de que formó parte desde entonces. Establecióse allí un gobernador, fué demolido el templo principal, y los oficiales mexicanos, irritados con la anterior conducta de las mugeres de Tlatelolco, no dejaron salir de entre los juncos de la laguna á las que se habian escondido, sino despues de obligarlas, por burla, á que imitaran el grito de

las ranas y aves acuáticas, en medio de las risas de los soldados.

Con la muerte castigó Axayacatl á los principales señores aliados con Moquihuix, si bien la mayor parte de ellos no llegó á tomar parte activa en la lucha. De tal número fué el señor de Xochimilco, quien se vió en la necesidad de venir á cumplimentar al rey de México con motivo de la victoria. Era afamadísimo jugador de pelota, y Axayacatl que picaba de diestro en este ejercicio, desafiólo á una partida en que Xihuiltemoc perdería las rentas de un año de su territorio contra las del lago de México. Comprendiendo Xihuiltemoc que, de todos modos, su pérdida total era segura, pues el rey no deseaba otra cosa que vengarse, resistióse cuanto pudo á admitir la apuesta, mas tuvo, al fin, que consentir en ella. Ganó la partida, creyendo salvarse con renunciar á las ventajas anexas al triunfo; pero Axayacatl, irritado, díjole que habia de admitir las rentas del lago, y dió orden á sus empleados para que las entregasen. Los viles cortesanos cortaron, sin embargo, el nudo gordiano, haciendo asesinar miserablemente á Xihuiltemoc luego que regresó á Xochimilco.

Tras la campaña de Tlatelolco tuvo lugar la guerra contra los matlatzincas y la conquista de la mayor parte de los pue-

blos del valle de Toluca. En el ataque de Xiquipilco, Axayacatl, acometido personalmente por el jefe enemigo Tlilcuetzpalin, luchó con él y recibió una herida de cuyas resultas quedó cojo: iba á perder la vida el rey, que estaba ya debajo de su adversario, y enteramente rodeado de matlatzincas, cuando, al ver que venían en auxilio suyo los mexicanos, para ganar tiempo, le preguntó:—"Cómo te llamas, puesto que tu nombre será célebre desde hoy?"—Me llamo Tlilcuetzpalin, respondió el vencedor.—Pues bien, replicó Axayacatl, si triunfas hoy, Tenoxtitlan pertenecerá á tu nacion." En esto llegaron los aztecas, Tlilcuetzpalin quedó prisionero y se ganó la batalla. La entrada triunfal de Axayacatl en México despues de esta campaña, es célebre en los anales del Anáhuac: el senado y la nobleza salieron á recibirlo hasta el bosque de Chapultepec, y á la mitad de un convite dado por el rey, hizo éste que le presentasen á Tlilcuetzpalin y mandóle dar muerte en presencia de los convidados.

Este y otros rasgos de crueldad presentados al lector, haránle formar no muy buen concepto del carácter de Axayacatl, cuya pronta muerte, acaecida segun Veytia en 1477, se atribuyó á la relajacion de sus costumbres. Dejó entre

otros hijos á Cuitlahuatzin y Moctezuma, reyes mas adelante, y á una princesa que se casó con Nezahualpilli y que se hizo célebre por sus crímenes en Texcoco. Dos ó tres años antes de la muerte de Axayacatl tuvo lugar un formidable terremoto que citan las crónicas entre los acontecimientos memorables de aquel reinado: sus embates fueron tan recios que, no solo vinieron al suelo multitud de edificios, sino que las cimas de algunas montañas cayeron á los valles, trayendo consigo rocas gigantescas y árboles arrancados de cuajo.

XVIII.

Tizoc es electo rey de México.—Juventud de Nezahualpilli.—Campaña de los pueblos del Pánuco.—Lucha de Nezahualpilli y un príncipe de Huexotzinco.—Casamiento del primero.—Crímenes y castigo de una de sus mujeres.—Envenenamiento y muerte de Tizoc.

Creemos haber dicho ya que la sucesion del trono en México no era de padres á hijos, sino que recaía en alguno de los hermanos del finado, por eleccion de los senadores ó ancianos. Por regla general, el mas apto de los hermanos del monarca reinante era generalísimo del

ejército, ilustraba su nombre en las campañas emprendidas y recogía el cetro que, á su vez, dejaba á otro hermano suyo ó á algun hijo de los reyes anteriores. A la muerte de Axayacatl fué escogido Tizoc para regir la monarquía azteca, y su hermano menor Ahuitzol quedó de generalísimo de las armas.

Nezahualpilli, entretanto, salia de la adolescencia é iba mostrando las altas prendas que en virtud y sabiduría hicieronlo mas tarde digno imitador de su padre Nezahualcoyotl. Por medio de dádivas y demostraciones de cariño ganóse el afecto de la mayor parte de sus hermanos, y desprendiéndose de toda tutela, comenzó á regir por sí mismo sus Estados. Faltábale, sin embargo, el prestigio de la gloria militar, tan necesario á los que gobiernan pueblos belicosos; bien conocia el rey que los cortesanos por esta causa juzgábanlo débil y afeminado, y, alimentando la intencion de destruir tal concepto con actos de valor, trató de ir acostumbrándose en su propio palacio á las fatigas de la guerra, y se privaba de alimento por espacio de algunos días, ó dormia en el suelo á raíz, sin abrigo alguno en lo mas crudo del invierno.

Cuando Nezahualpilli se juzgó en aptitud de salir á campaña, emprendieron los tres reyes aliados la de los pueblos

del Nordeste, por el rumbo de Pánuco, atravesando con sus tropas la sierra de Metztitlan, derrotando á los rebeldes á orillas del rio de aquel nombre, y enarbolando sus victoriosos estandartes en la ciudad hoy llamada Tula de Tamaulipas. Los prisioneros hechos en esta guerra sirvieron de víctimas en la coronacion de Tizoc. En la descripcion de las fiestas habidas entonces, hallamos que el águila encontrada en la roca de Acopilco servia ya de escudo de armas de Tenoxtitlan. "En medio del patio principal de palacio—dice Brasseur refiriéndose á la Crónica Mexicana—habian erigido una especie de teatro bajo una tienda de ramas artísticamente entrelazadas que coronaban doradas flechas, y en cuyo pináculo aparecian las armas de Tenoxtitlan, figuradas por medio de una águila posada en un nopal y devorando una serpiente presa en sus garras."

Tras la campaña de los pueblos del Pánuco, tuvo que sostener Texcoco una guerra con Huexotzinco. Cuentan las crónicas que Huehuetzin, señor de este territorio, habia nacido en los mismos día y hora que Nezahualpilli, y que los astrólogos, al formar su horóscopo, predijeron que seria vencido por él Nezahualpilli, y que, sin embargo, seria cantada la victoria del rey de Texcoco: agregan

que tal prediccion inquietaba no poco á entrambos personajes, deseosos de venir á las manos para salir de dudas. Algunos de los hermanos del acolhua, envidiosos de su prosperidad, mantenian relaciones secretas con su rival, poniéndolo al tanto de todos los proyectos de aquel, y, al salir á campaña las fuerzas de Texcoco, informáronlo de su número y del traje que llevaba Nezahualpilli. Instruido éste de semejantes maniobras, dió sus armas y vestido á uno de los oficiales subalternos que se le parecia bastante, disfrazándose él mismo con la ropa del oficial, quien fué cercado y muerto por los huexotziques en el primer combate. Cantaba victoria el enemigo y juzgábanse derrotados los acolhuas, cuando unos y otros vieron, no sin sorpresa, á Nezahualpilli y Huehuetzin luchando encarnizadamente cuerpo á cuerpo; el primero hizo prisionero al segundo, despues de haber estado debajo de él, y recibido un golpe que lo hizo quedar cojo por el resto de sus dias. Declaróse la victoria por Texcoco, á cuya capital volvió gloriosamente Nezahualpilli en medio de las aclamaciones de sus vasallos, mandando, en memoria del suceso, cercar de paredes un espacio de terreno igual á la distancia á que estuvo de sus tropas durante su combate singular con Huehuetzin. En

este recinto construyó un palacio menor, pero mucho mas rico y de mejor arquitectura que el de su padre.

Casó Nezahualpilli con una princesa azteca, hija de Axayacatl, llamada Xilomenco, y fué á acompañarla á Texcoco su hermana menor Xocotzincatl, de quien á poco se enamoró el rey, tomándola por esposa. Como la poligamia estaba en todo su auge, llevóse despues con el mismo carácter á una tercera hermana, llamada Chalchihmenetl, de quien más adelante hablaremos. De las dos primeras mugeres tuvo entre otros hijos á Cacamatzin, heredero de la corona y que murió en la prision á que lo redujeron los españoles; á Coanacatzin que tambien ascendió al trono y fué ahorcado por Cortés en union de Quauhtemotzin, y á Ixtlilxóchitl que abrazó la causa de los conquistadores y se hizo cristiano.

Nezahualpilli habia puesto palacio aparte á Chalchihmenetl, que era muy jóven, y, viéndose dueña de sus acciones, con astucia y audacia al par, comenzó á dar rienda suelta á sus desordenados instintos. Hacíase conducir en secreto cuantos jóvenes la agradaban, y éstos, despues de haber satisfecho sus caprichos, desaparecian de un modo trágico. Hay algo en esta leyenda que nos recuerda las tradiciones de la torre de Nesle; pe-

ro Chalchiuhnenetl, mas extravagante que Margarita de Borgoña, mandaba hacer de cuerpo entero, en estatua, el retrato de cada víctima, vistiéndolo con traje igual al del difunto y colocándolo en su sala, que estaba ya casi llena de tales figuras. "Cuando el rey iba á visitarla, dice la crónica, si preguntaba lo que significaban, respondia ella que eran sus dioses, cosa tanto mas creible, cuanto que era incalculable la multitud de ídolos entre los mexicanos." Por caprichos de preferencia habia perdonado la vida á tres de sus amantes, uno de los cuales era príncipe de Tenayocan. Nezahualpilli vió á éste cierto dia una de las joyas que habia regalado á Chalchiuhnenetl, concibió sospechas y fué la noche siguiente á visitarla. Las criadas le dijeron que su ama estaba durmiendo; pero el rey, lejos de darse por satisfecho como otras veces con tal respuesta, penetró á la alcoba, y acercándose al lecho, vió en él acostada una muñeca perfectamente parecida á la princesa. Ante aquella circunstancia y el espanto pintado en el rostro de las sirvientes, mas y mas receloso Nezahualpilli, dió orden á sus guardias de que rodearan la casa, sin dejar salir á persona alguna. Fué hallada la princesa en un salon retirado, bailando con sus tres aman-

tes, quienes fueron á hacerla compañía en la cárcel.

Formóse causa por el consejo supremo de justicia y se descubrió gran número de cómplices entre los criados, merca-deres y artífices que habian proporcionado las estatuas, ayudado á los amantes á introducirse en el palacio y asesinando los despues. Dió parte Nezahualpilli á los reyes de México y Tacuba de cuanto pasaba, y les avisó el dia en que serian castigados la culpable y sus cómplices. Mandó al mismo tiempo que todos los padres de familia de sus Estados viniesen á Texcoco con sus esposas é hijas, para que éstas presenciaran el escarmiento. La sentencia de muerte fué públicamente ejecutada: ahorcaron á la reina y á sus tres amantes; mas, en consideracion á su categoria, los cadáveres fueron quemados en union de las estatuas del palacio, é inhumadas sus cenizas. Agrégase que los cómplices, en número de dos mil, sufrieron la misma pena, siendo arrojados sus cuerpos en una fosa comun, cerca del templo levantado á la deidad vengadora del adulterio. (1)

Acaba Tizoc de terminar la grandiosa obra del templo mayor de México, á que

(1) Brasseur, con referencia á Ixtlilxóchitl.

puso mano el primero Chimalpopoca, cuando pereció, víctima de un horrible envenenamiento cuyas circunstancias no hallamos claramente descritas. Parece que el señor de Iztapalapan, sobrino suyo, se puso de acuerdo con el feudatario de Tlachco para atentar á la vida del rey, y que entrambos enviaron á México unas hechiceras á que le sirviesen cierto brevaje. Al entrar un dia Tizoc á su palacio, de vuelta de una fiesta religiosa, comenzó á vomitar sangre y cayó muerto. Dióse tormento á las envenenadoras, y, á consecuencia de sus revelaciones, los señores de Iztapalapan y Tlachco fueron traídos presos y ejecutados públicamente en Tenoxtitlan, asistiendo al acto los reyes aliados y la nobleza de todo el imperio. La muerte de Tizoc tuvo lugar en 1482, segun Clavijero.

XIX.

Asciende Ahuizotl al trono de México.

—El templo mayor y su dedicación.—

Reflexiones.

El generalísimo Ahuizotl fué proclamado rey de México á la muerte de Tizoc, y, acaso con el fin principal de proveerse de cautivos para la ceremonia tradicional de su sacrificio en la solemnidad

de la coronacion, llevó la guerra á los mazahuas y zapotecas. De la region de estos últimos regresó despues de haber construido la fortaleza de Huaxyacac, dejando en ella una guarnicion que mantuviera libre el paso á los mercaderes aztecas. Años despues, los españoles formaron á corta distancia de la expresada fortaleza la ciudad de Antequera, que se llamó mas comunmente Oaxaca, alterando en la pronunciacion el nombre del fuerte erigido por Ahuizotl. Terminada la campaña de los zapotecas, la expedicion militar se alejó hasta las fronteras de Chiapas y volvió á Tenoxtitlan cargada de valiosísimo botin y de un número increíble de prisioneros.

El año siguiente tuvo lugar la dedicacion del templo mayor de México, comenzando por Tizoc segun algunos historiadores, y desde tiempo de Chimalpopoca segun otros. Ocupaba el centro de la ciudad, y con sus edificios anexos el sitio que hoy ocupan la catedral, la plaza de armas y algunas de las calles inmediatas. Cercábalo un muro de cal y canto, cuadrado, de menos de tres varas de alto, rematando en almenas y adornado de serpientes de piedra; tenia cuatro puertas, á los cuatro vientos, y de ellas partian las calles y calzadas hasta Xochimilco, Tacuba, Tepeyacac y rumbo hoy lla-